

Entre la urgencia y el desinterés

Educación sexual en la escuela

Gerardo González Ruiz
Profesor de EGB

Una vez más, todo parece indicar que la ausencia de una política educativa en el área de la Educación Sexual continuará siendo uno de los aspectos característicos de nuestro sistema educativo.

Es esta una situación que no deja de ser paradójica si tenemos en cuenta que parece existir entre los distintos sectores de población un acuerdo unánime a la hora de valorar la necesidad de que en nuestras escuelas e institutos se empiecen a emprender iniciativas en este campo. Madres y padres son conscientes de que también en materia de sexualidad es conveniente brindar a sus hijos e hijas los conocimientos y la formación adecuadas, conocimientos y formación que por muy diversas circunstancias a ellos les fueron negados. Por su parte, son también muchos los profesores y profesoras que participan de este sentimiento, ya que en el desarrollo cotidiano de su labor docente se encuentran ante hechos y situaciones que no son posibles soslayar.

El marco idóneo para realizar esta educación es, sin duda, la familia, pero teniendo en cuenta las circunstancias actuales, no queda más remedio que reconocer que la mayoría de los padres y madres no se sienten capacitados para abordar este aspecto de la educación de sus hijos e hijas, por lo que acaban inhibiéndose. De ahí, que la escuela se presente hoy como la institución más apropiada para asumir esta tarea. A esta le corresponde el papel de proporcionar conocimientos en los diferentes campos de la actividad humana, por lo que es lógico pensar que ha de hacerlo igualmente en el campo de la sexualidad, mediante los contenidos o actividades que directa o indirectamente se relacionen con el tema, preferentemente desde una perspectiva interdisciplinaria.

En la mayor parte de los países europeos, la Educación Sexual Escolar, aparece reflejada en los programas de estudio de las enseñanzas básica y media desde hace ya buen número de años. Este es el caso de países como Noruega, Francia, Alemania, Suiza, Suecia, Inglaterra, etc. Hay que decir no obstante que en estos países, salvo en Dinamarca donde se lleva 20 años haciendo Educación Sexual, el tratamiento de este tema no está suficientemente sistematizado limitándose en muchos casos a programas puntuales. Sin embargo, podemos afirmar que en nuestro país muy poco es lo que hasta ahora se ha hecho en este sentido. La mayoría de las iniciativas han partido de profesionales de la enseñanza que unilateralmente, y con un cierto espíritu de militancia progresista, se han interesado por este tema y han emprendido acciones y experiencias de carácter aislado con el objetivo de salvar esta laguna en la educación de sus alumnos y alumnas. Estos profesores y profesoras han actuado la mayor parte de las veces a sabiendas de que corrían el riesgo de verse amonestados o sancionados por el mero hecho de explicar a sus chicos y chicas "esas cosas del sexo". En ocasiones, los sectores más tradicionales y conservadores de la comunidad educativa han convertido a estos educadores en el blanco de sus iras, dando lugar a escándalos suficientemente aireados por la prensa.

Por fortuna, también algunas instituciones han comenzado a mostrar cierta preocupación por el tema. Así, el Parlamento de Navarra aprobó, de forma oficial, la Educación Sexual en 1981. A su vez, en el marco de las "Jornadas de trabajo sobre sexualidad", que organizadas por el Instituto de la Mujer y con participación exclusiva de personal de la administración central y autonómica se celebraban en abril de 1985, quedaba planteada la necesidad de que al inicio del curso escolar 1985-1986, la Educación Sexual apareciese ya contemplada en los planes de estudio de la E.G.B. Hay que decir que esta recomendación fue tenida en cuenta tan solo en la Comunidad Autónoma Catalana. En los últimos años las actuaciones más importantes se llevan a cabo en Canarias, Murcia, País Vasco, Cataluña y Andalucía mediante experiencias y programas en el marco de la Educación para la Salud.

Resulta obvio que a pesar de los cambios que la sociedad española ha experimentado durante los últimos años, la Educación Sexual es un tema que todavía asusta a mucha gente. El Ministerio de Educación manifiesta periódicamente su voluntad de emprender acciones en este área fundamentalmente en el marco de la Educación para la Salud, pero lo cierto es que la carencia de una política educativa al respecto sigue siendo una constante. Se trata de un tema que molesta, que inquieta, y en consecuencia es "aparcado" un año tras otro.

Y sin embargo no podemos ignorar que mientras tanto nuestros chicos y chicas tienen acceso a la información sexual y lo hacen valiéndose de los mismos canales que los que hoy somos adultos ya utilizamos en el pasado, hoy como entonces, todo lo relacionado con la sexualidad continúa aprendiéndose en la calle, es decir, la transmisión de conocimientos en este área sigue siendo monopolio de los amigos, chistes, revistas, películas, etc. Esto significa que nuestros niños y niñas, muchachas y muchachos, reciben su información sexual a través de unos canales que no dudamos en calificar como absolutamente inadecuados. "Jaimito" nos educó a los adultos, y continúa educando a las nuevas generaciones.

Como fruto de esta situación, la información manejada por jóvenes y adultos es una información cargada de concepciones erróneas, de nociones precarias, de tópicos, de mitos y tabúes. El panorama de confusión y desinformación no puede ser más lamentable.

¿HACIA QUÉ EDUCACIÓN SEXUAL?

Llevamos un largo retraso por lo que se hace necesaria una respuesta amplia y efectiva. Nada en materia de educación puede dejarse en manos de la improvisación, por lo que también la labor en Educación Sexual ha de ser debidamente programada y planificada. Es aquí donde surge la siguiente pregunta: ¿Hacia qué Educación Sexual hemos de caminar? Tradicionalmente, está entendida en dos sentidos:

- Para muchos consiste únicamente en explicar a la niña o al niño algunos datos sobre anatomía de los órganos genitales, o en revelar que a los bebés no les trae la cigüeña de París.
- Otros conciben la Educación Sexual como un instrumento para luchar contra los "efectos negativos" del sexo, es decir se pretende evitar situaciones poco deseables como embarazos no deseados, o abortos, difusión de enfermedades de transmisión sexual, SIDA, etc. En efecto, la inexistencia de Educación Sexual hace que España sea el país europeo con mayor tasa de partos en jóvenes adolescentes, y éste es un proceso creciente tal y como se reveló en el 1 Congreso de Sexología celebrado en España. Más alarmantes son aún los datos manejados por otras fuentes, la revista "Ser

Padres" afirma que, hoy, en nuestro país, nacen cada año 60.000 niños de madres adolescentes, "y esto sin contar las interrupciones voluntarias del embarazo que se realizan clandestinamente y que por tanto, se escapan a las estadísticas". Según los especialistas el 24% de los chicos y el 12% de las chicas han mantenido relaciones sexuales con penetración antes de los 16 años, a la vez que estos jóvenes carecen de la más elemental información sobre anticonceptivos. Las consecuencias no pueden ser más desastrosas.

Pero en nuestra opinión, la Educación Sexual, no puede quedar reducida al mero hecho de impartir una serie de conocimientos sobre anatomía, biología o reproducción humana. Tampoco debe consistir en una charla o cursillo sobre anticonceptivos o enfermedades de transmisión sexual. Y esto es así por la sencilla razón de que la sexualidad es un componente más de la persona, se encuentra integrada en la personalidad del individuo y va ligada a aspectos fundamentales de la vida y en concreto a la salud y el bienestar del individuo. Por ello la Educación Sexual escolar ha de estar orientada hacia dos objetivos básicos:

- Ofrecer una información sexual objetiva. Basada en criterios científicos y rigurosos. A la vez se ha de aportar un lenguaje adecuado. Posibilitar un cambio de actitudes y promover comportamientos saludables, promocionando una mejor vivencia de la sexualidad. Para ello es preciso eliminar miedos y temores, haciendo que la sexualidad sea asumida como un valor de la persona, como un aspecto positivo y no como un problema.

En síntesis podemos decir que la Educación Sexual ha de estar dirigida hacia el enriquecimiento de la personalidad del alumno o alumna y de sus relaciones con los demás.

¿QUÉ PASOS HAY QUE DAR?

Pero tampoco debemos ser ingenuos. No podemos negar que existen dificultades para abordar el tema desde la perspectiva que proponemos. el peso de muchos años hace que todavía hoy todo lo relacionado con el sexo y la sexualidad sea etiquetado de grosero, sucio, pecaminoso, vulgar etc. La vergüenza y el silencio siguen siendo la pauta de conducta más común en estos temas. Para superar esta situación es imprescindible que desde la administración e instituciones educativas se promuevan una serie de medidas entre las cuales nosotros subrayaríamos las siguientes:

- 1. Desarrollar** una normativa legal que apoye la Educación Sexual
- 2. Realizar** un esfuerzo para superar la carencia de recursos teóricos y prácticos.
- 3. Dotar** a los profesionales de la educación de la preparación teórica y capacidad práctica indispensables. Para ello ha de actuarse en dos frentes:
 - Incluyendo aspectos básicos de sexología en los planes de formación inicial del profesorado y especialmente en las Escuelas de Magisterio.
 - Prestando la atención que este tema requiere en los programas de formación permanente
- 4.** Y, por último, **fomentar** y apoyar el desarrollo de experiencias educativas en este área.

ESCUELA - FAMILIA

Pero, como ya hemos señalado, la escuela no puede olvidar que en este aspecto de la formación, la familia tiene una gran parte de responsabilidad.

Es imprescindible desarrollar un trabajo coordinado y en estrecha colaboración entre los educadores y los padres-madres. Estos, deben conocer qué tipo de información-formación se aporta a sus hijos e hijas y cuales son las actitudes que los profesores y profesoras mantienen en sus clases, con el fin de establecer unos criterios comunes de acción y evitando caer en antagonismos y contradicciones. La Educación Sexual ha de llegar a ser una responsabilidad compartida.

En los nuevos Diseños Curriculares Base se contempla una modesta pero en ocasiones ambigua aportación en este campo. En todo caso parece claro que estas iniciativas deben ir acompañadas de la voluntad decidida e inequívoca de emprender actuaciones urgentes en este área. La sociedad española actual lo demanda. Nuestros niños y niñas, chicos y chicas lo necesitan.

Los libros de la editorial LOGUEZ, ¡A VER! (secuestrado tantos años por nuestra estrenada Democracia, y el más veces premiado en Europa) e INFORMACION SEXUAL PARA NIÑOS (que tanto revuelo originó en su día cuando la Junta de Andalucía lo distribuyó en los colegios públicos) siguen siendo los mejores libros de Educación Sexual en la Escuela.